Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Buenas historias, grandes recuerdos, buenos amigos

Elvia Lucía Flores Ávalos*

Es un placer y una suerte trabajar en lo que te agrada, un privilegio ser parte de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto de Investigaciones Jurídicas, y participar en su libro de aniversario por sus 75 años de existencia.

De manera personal, ingresé para realizar mi servicio social con la intención de hacerlo lo más rápido posible, para regresar al litigio. La vida me sorprendió y me enamoré de la academia, y estoy segura de no tener escapatoria.

Hablar de anécdotas en el Instituto es una gran idea de remembranzas de vida, de nuestro hogar, formado por grandes generaciones de personal académico y administrativo. Gracias a todos podemos disfrutar lo obtenido, e implica un gran compromiso de nosotros para los que vienen.

Elegir una sola vivencia es casi imposible; son tantas, que trataré de ocupar sólo unas páginas. Empezaré por la Biblioteca "Jorge Carpizo". Es increíble el cúmulo de información jurídica y de diversas áreas que albergan los acervos, invaluables e incansables de información. Hemos sido muchos los académicos a quienes nos tocó clasificar el material bibliográfico y hemerográfico para realizar el *Boletín* y el *Avance*, publicaciones mensuales que permiten conocer el material nuevo para consulta. Quién no recordará las reuniones para clasificar el *Avance* en la sala de la Biblioteca, diríamos "de usos múltiples", pero mejor conocida como "del *Avance* y del *Boletín*", y las discusiones acaloradas por dar la clasificación correcta a un libro o a un artículo de revista, en verdad apasionadas; en ocasiones tanto, que teníamos que consultar a especialistas y posponer su aprobación para otro momento.

* Investigadora en el Instituto de Investigaciones Jurídicas; ingresé como prestadora de servicio social a la Biblioteca, en 1995.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Sin duda, lo mejor de la convivencia diaria es que se forman lazos de amistad invaluables, como es en mi caso Graciela Godínez (técnica académica). Su experiencia, paciencia y apoyo durante todos estos años ha sido fundamental para crecer como persona y como académica. Recuerdo que a la hora de la comida era común ir a comprar un pollo, papas, refrescos, queso, pan, y todo ello, con gusto lo compartíamos. En ocasiones, en la oficina de la señorita Leo Palomares, rápido y fácil teníamos todo dispuesto; en ocasiones nos acompañaba Evangelina Camacho (compañera de Rectoría), quien venía rápido para compartir esos momentos, muchas tardes bellas y agradables entre risas y buena comida. En una ocasión, al destapar mi refresco ¡imaginen lo que pasó!: el líquido no se cayó, ¡explotó! subió y bajó como regadera. Lo curioso es que sólo me mojó a mí, de cabeza a pies; de momento fue la sorpresa, lo inesperado, la angustia de mojar material; después, un silencio raro… y como es de esperar, las carcajadas, sobre todo de Gras y mía, característica de las dos. Siempre riendo y de buen humor, incluso en momentos difíciles.

Quiero compartir otra vivencia que nos sucedió a la maestra Rosita Álvarez (coordinadora de la Biblioteca) y a una servidora. No recuerdo la fecha, pero sí ubico que fue un día cuando el personal administrativo no laboró. Supongo que fue el Día Internacional de la Mujer; por tanto, había poco personal en ese momento, y los acervos estaban cerrados. Entonces aprovechamos para verificar el calendario del *Avance* y del *Boletín*. Como era costumbre, lo apuntamos en el pizarrón de actividades que se encuentra a un costado de la oficina actual de Tere Pérez Flores (bibliotecaria) y donde está la entrada al acervo de revistas, que estaba cerrado con llave, pues no había servicio. Así que fuimos a escribir las fechas de entrega de trabajo. Como a la mitad de la escritura se escuchó un radio. Bueno, es normal acompañar con un poco de música el trabajo. Después, una máquina de escribir, muy clara y fuerte como las tradicionales donde escribía el doctor Santiago Barajas. Después, unas risas y ruido de sillas; en fin, movimiento de alguien que trabaja y a su vez disfruta lo que está haciendo; todo muy bien, pero el ruido provenía del acervo de revistas, justo al lado contrario de la puerta donde estábamos, que tenía llave. Extrañadas, nos preguntamos "¿quién está adentro?" Fuimos por Arturo Manjarrez (técnico académico), que tenía su oficina enfrente, y le comentamos lo que escuchamos; sin embargo, cuando él se acercó, los ruidos cesaban. Bueno, pensamos que era nuestra imaginación. Arturo, de manera seria, se retiró, y seguimos las dos en el mismo lugar para continuar los anuncios pendientes, cuando de repente, otra vez se escuchó todo; entonces llamamos a nuestro compañero Arturo, y ¿qué creen?: cuando él se acercaba ya no se escuchaba nada. Pensamos que alguien nos estaba jugando una broma,

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

y nos dispusimos a averiguar qué pasaba. La maestra Rosita se quedó en el pizarrón; Arturo y yo fuimos a la otra puerta del acervo, que estaba cerrada con llave. Abrimos, revisamos todo y no había nadie, ni nada. La música, la máquina y las sillas escuchadas no existían en ese lugar, incluso hasta ahora no existen. La maestra nos alcanzó y se percató de que en verdad nadie había, y era imposible que alguien estuviera adentro, o que alcanzara a salir, porque estábamos en las dos puertas.

No sabemos bien qué paso, sólo nosotras lo escuchamos. La explicación que se me ocurre es que en un lugar de trabajo, donde hay tanta energía, ésta se guarda y sale en algún momento, pero no sabemos cuándo vuelva a pasar.

Sí, estoy segura de que lo alcanzado por el Instituto no es producto actual, sino de lo construido por muchas generaciones. Tratar de hacer una lista de personajes académicos, administrativos o de confianza sería interminable, muchos se han adelantado muy jóvenes, como Marcia Muñoz de Alba (investigadora y coordinadora de la Biblioteca), Julio Bustillos (técnico académico de la Biblioteca y después investigador), Sonia Rodríguez (investigadora), Javier Santiago Sánchez (servicio social), Anita Vega (secretaria), Reme Méndez (secretaria), Gloria Mata (bibliotecaria), Jorge Robles (intendencia), otros no tan jóvenes, pero se extrañan igual: Santiago Barajas, Márquez Piñeiro, Emilio Rabasa, Martita Morineau, Ordóñez Cifuentes, Guillermo Floris Margadant, Jorge Carpizo, don Lucio Vázquez (intendencia), y por desgracia en estos días la doctora Dolores Chapoy (investigadora), y muchos más que no hemos olvidado, y que sin duda han dejado parte de su esencia en la Universidad y en nuestro Instituto.

Me gustaría remembrar también a don Lucio. Una tarde de San Juan (y no estoy hablando del doctor Juan Vega), me quedé trabajando. Había lloviznado, estaba muy agradable el ambiente. Mi cubículo, el último de la Biblioteca, tranquilo, silencioso, padrísimo. Me dispuse a trabajar con mis revistas, cuando una palomita de San Juan empezó a volar hacia la luz de la computadora y de la lámpara, como es natural y de repente chocaba conmigo. La ignoré y seguí trabajando. La buena música, tranquilidad para leer y clasificar, algún chocolate (que nunca falta en mi oficina), tarde inolvidable para hacer lo que en verdad disfrutaba: mi trabajo. Seguí muy a gusto, cuando sentí otra palomita revoloteando. Igual, seguí sin problema. No me dan miedo los animales, bueno, si acaso los alacranes; entonces, seguí. De repente, ya eran como diez palomitas, yo seguía tranquila. Creo que ellas también, porque no sé de dónde, pero seguían saliendo más, y un poco más; en fin, ya eran unas cuantas, ya no era tan agradable trabajar, porque chocaban contra mí, o se enredaban en mi cabello, siempre largo, y no muy bien peinado; en fin, decidí caminar un

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

poco, quizá con eso las palomitas se irían; en fin, cuando regresé no había menos, había muchas, muchas más. Ya no pude entrar a mi oficina, y fui a buscar a alguien para que me ayudara. Me encontré al señor Lucio, y le comenté lo que pasaba, y él, que siempre me decía muy serio "Elvia Flores", se empezó a reír y me dijo "Unas palomitas. No se la vayan a comer", y se rió y fue muy decidido a mi lugar. Yo le comenté que necesitaba llevar algo para sacarlas, y sólo se reía, y repetía "unas palomitas"; en fin, me fui tras él, y como caminaba rápido, me dejó como a medio pasillo. Entonces entró a mi oficina, todavía riéndose. Cuando salió rapidísimo y pálido, y me dijo preocupado: "no se acerque, Elvia Flores, ¡porque sí se la comen!". Rápidamente me rebasó hacia la salida. Yo seguí acercándome a mi oficina, y sin mentir estaba lleno el techo. Las inofensivas palomitas de San Juan ya no lo eran tanto, no sólo por las ansias que ocasionan, sino por el peligro que representaba para la Biblioteca. Yo entré por mis cosas y me fui; tomaron cartas en el asunto los responsables administrativos para fumigar adecuadamente el lugar y continuar nuestras labores. En fin, el recuerdo del señor Lucio y de muchos otros compañeros que siempre estarán en nuestros corazones.

Mis funciones han sido diversas en el Instituto: de servicio social (Biblioteca, 1995); meritoria, becaria del Núcleo Multidisciplinario en Salud y Derecho; tesista con la doctora Ingrid Brena Sesma (1996-1997); técnica académica en Biblioteca (1998), como coordinador el doctor Edgar Corzo; técnica con funciones administrativas en la Secretaría Académica (2007), como secretario académico el doctor Juan Vega; jefa de Publicaciones, 2008-2014, bajo las direcciones de los doctores Héctor Fix-Fierro y Pedro Salazar, y actualmente como investigadora.

No quiero pasar por alto recuerdos en la Secretaría Académica. Pobre de Juan Vega, no escarmentó. Me pidió apoyo en la Secretaría, no estoy segura si ayudé o no. La dinámica día con día del Instituto está en la Secretaría: eventos, constancias, inscripciones, diplomas, servicio social, becarios, meritorios, verano de investigación, informes, teléfonos por contestar, trámites, concursos, convocatorias, Consejo Interno, Comisión Dictaminadora, firmas, términos, Consejo Técnico de Humanidades; en fin, lo más delicado y curioso pasaba por ahí, en verdad se debe tener amor, paciencia, diplomacia, templanza, alegría, astucia para resolver el día a día. Edith Cuautle (técnica académica) me dijo un día que lo asemejaba a una sala urgencias de un hospital. Creo que tiene razón, pero con la ventaja de que el compromiso no es de vida o muerte, pero sí el prestigio y orgullo para dar lo mejor para todos los asuntos que se presenten.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

El control principal de la Secretaría no se encontraba en esa época en el titular de la Secretaría o en los académicos como una servidora, sino, indudablemente, en las dos secretarias incansables: Anita Vega, siempre en nuestro corazón, y Vicky García, siempre estrictas, siempre ordenadas, siempre confiables; además, siempre el café, la fruta, las noticias del día, aun cuando yo llegaba temprano, nunca pude alcanzar su ritmo. De ellas aprendí a prever los acontecimientos y adelantarme al día siguiente, dejar resuelto mediodía de trabajo es la base para estar pendientes de imprevistos, atender bien y con providencia a todos: personal académico, estudiantes, administrativos, visitantes. Además de todo esto, Anita me motivó para hacer ejercicio. A ella como *hobby*, le gustaba correr, pasión que me trasmitió. Ella corrió el maratón de la ciudad de México. El doctor Juan, Vicky García y yo, congéneres, nunca hicimos o haremos una hazaña deportiva como Anita, con unos años más, pero más joven en condición física. Pues bien, con todo el entusiasmo de Anita, inicié a entrenar para inscribirme en una carrera, hasta ahora, la única que pude cumplir: *el Pumaton de 2007*, de cinco kilómetros, excelente experiencia, y una muestra más de que Anita también dejó mucho en el Instituto. Tener su aprecio y confianza fue para mí uno de los mejores diplomas que la UNAM me dio, ¡qué privilegio ser de esta generación!

Después jefa de Publicaciones. Nunca me lo imaginé, incluso pensé que me estaba regañando Juan, pero esto cambio cuando hablé con el director. Me asombró su conocimiento del área, del proceso editorial, de los autores y de los integrantes del Departamento. Eso me dio confianza de afrontar el reto.

En este espacio me gustaría agradecer a mi asistente, Hazel Arcos Noble, y a mis secretarias Mónica Calvo, Estela Pérez, Rocío Vázquez, sin duda la trinchera de cualquier oficina, en mi caso mis amigas y compañeras. Quiero compartir dos anécdotas curiosas que me hicieron reír mucho. Con Estela, que ya no está en el IIJ, un poco despistada. Una tarde me pasó una llamada, asegurando que era del doctor Jorge Carpizo, por desgracia, ya fallecido, y ante las indicaciones de mi secretaria, obviamente equivocada, le pregunté insistentemente quién me llamaba, y reiteró "el doctor Carpizo". Le insistí, "¿de quién?". Comentó, con cierto apuro: "El doctor. Que es muy importante y ha tenido muchos nombramientos". Le insistí, "¿segura que es él?". Con más apuro, me dijo "sí, por favor, ya no lo haga esperar; se puede molestar conmigo". A lo que contesté, "entonces ¿me aseguras que la llamada es de nuestro vecino que tiene su oficina enfrente de nosotros?", y, con angustia me dijo: "Sí por favor atiéndalo". Entonces le pedí que me comunicara; como es lógico, no era él, sino de la oficina del doctor Carrillo Prieto. Atendí la llamada como se debe, y la mandé llamar, y le insistí: "¿Quién dices que me llamó?", y muy segura,

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

contestó: "Jorge Carpizo". Entonces, le dije: "Desgraciadamente el doctor murió en marzo, ¿cómo me aseguras que él llamo?". Según yo le estaba llamando la atención por su error, pero la reacción de ella me sorprendió y me hizo reír, porque se asustó, se puso a rezar y me dijo que cómo era posible que me llamara. Ante esto, sólo me quedé sorprendida, y me causó risa, claro que le comenté que no era él.

Situación parecida me pasó con Hazel, con una llamada de Guanajuato, de José Alfredo Jiménez. Claro, con el ritmo de trabajo, en ocasiones no asimilamos lo que se está diciendo, y lo mismo, le pregunté a Hazel, "¿José Alfredo?". Si; "¿de Guanajuato?", Sí; "¿de allá donde la vida no vale nada?", Sí; "pues pásamelo, gracias". Evidentemente, no era. Se trataba de un alumno de la Universidad Iberoamericana de León, José Antonio, pero nada qué ver con lo indicado.

Qué increíble sería una línea donde fuera posible hablar con los que se adelantaron, pero no existe, así que nos queda recordarlos siempre con nostalgia, cariño y respeto.

Lo más grato de la jefatura es el trato con las personas. Pude conocer a Héctor Fix-Fierro, líder, humano, prudente, caballero, gran persona y con una increíble familia; así como al doctor Fix-Zamudio, no sólo uno de los juristas más importantes de México y del mundo, sino un ser humano ejemplar, sencillo y a sus noventa años con gran lucidez y sentido del humor. Platicar con él es y será siempre un privilegio. Jorge Carpizo, mi vecino, siempre respetuoso, amable, sabio, entusiasta, estricto, detallista —lo extraño, doctor—; Diego Valadés, siempre atento para escuchar nuestras inquietudes, creativo, incasable, diplomático, amable; el doctor Soberanes, gran persona, agradecido, generoso, atento, con buen sentido del humor —y yo que siempre me río—, tengo que decirlo, disfruto su compañía; doctor Sergio García Ramírez, siempre amable y atento, siempre dispuesto para ayudar, así uno se siente protegido, seguro para tomar decisiones; Alonso Gómez-Robledo, la personalidad afable, analista, divertida, nostálgica; no me puede faltar mencionar al doctor Jorge Fernández Ruiz, amable, simpático, entusiasta, activo como pocos, cuántas obras escritas, conferencias, encargos, jefaturas en la UNAM; finalmente, grandes maestros: Ingrid Brena, Juan Luis González Alcántara, Pilar Hernández, Ricardo Méndez-Silva, Edgar Corzo, Javier Saldaña, José María Serna de la Garza, Susana Pedroza, Rosita Álvarez, José Manuel Lastra Lastra, Jorge Mario Magallón Ibarra; en fin, muchos, más, lo mejor que deja una jefatura administrativa, tan bonita como Publicaciones, es la oportunidad de aprender nuevas cosas, conocer mucha gente de diversas profesiones, diseñadores, impresores, papeleros, editores, como el señor Porrúa, los chi-

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

cos y chicas que conformamos el calificado, por nuestro director, "heroico Departamento de Publicaciones" (5 de febrero de 2008, diciembre de 2014). Estas oportunidades fueron en particular resaltar el trabajo en equipo, que permite dejar en alto el nombre de nuestra Universidad Nacional Autónoma de México, así como en lo humano forjar grandes amistades. Por ello, considero que fue el mejor pago, y por ello, termino con nuestra frase emblemática: "Por mi raza hablará el espíritu".

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas